

Más allá de la escuela o la educación comunitaria

Vega Fuente, A
Universidad del País Vasco
Profesor de Pedagogía

SUMMARY

Today, you can't deny that education is concerned to the whole society. However, educative intervention isn't often identified with schoolastic intervention. This meaning of education is due to misunderstandings that a serious and coherent establishment of educative intervention are not suit. Precisely, the efficacy of scholastic education is conditioned by support and collaboration from the community itself.

To this effect, community (as a territory or social system) should be the greatest protagonist in the given solutions to the drug problem. Community intervention must arise from the combined thoughts and the coordinated effort from all the members in the community.

At this work some basic thoughts about the socioeducative problematic in the drug are offered in order to consider standars and strategies in the educative intervention and finally to point out aims to get them.

KEY WORDS: *Drugs, educative intervention, community.*

RESUMEN

Hoy no se puede negar que la educación corresponde a toda la sociedad. Sin embargo, en no pocas ocasiones se identifica la intervención educativa con la intervención escolar. Esta interpretación de la educación provoca no pocos malentendidos que no favorecen un planteamiento serio y coherente de las intervenciones educativas. Precisamente la eficacia de la educación escolar viene condicionada por el apoyo y la colaboración de la propia comunidad.

En este sentido, la comunidad (como territorio o como sistema social) ha de ser la gran protagonista en las respuestas a dar ante el problema de las drogas. La intervención comunitaria ha de surgir de la reflexión conjunta y del esfuerzo coordinado de todos los miembros de la comunidad.

Correspondencia:
Amando Vega Fuente.
Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Universidad del País Vasco.
Apartado 1.249 SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)

En este trabajo se ofrecen unas reflexiones básicas de la problemática socioeducativa de las drogas, para considerar después niveles y estrategias de intervención educativa y señalar finalmente objetivos a conseguir.

PALABRAS CLAVE: Drogas, intervención educativa, comunidad.

RESUME

Nous ne pouvons pas nier que aujourd'hui l'éducation est une responsabilité de la société dans son ensemble. Cependant, très souvent l'intervention éducative est identifiée à l'intervention scolaire. Cette interprétation de l'éducation peut donner lieu à de nombreux malentendus qui ne favorisent aucunement un point de vue sérieux et cohérent sur les interventions éducatives. C'est précisément l'efficacité de l'éducation scolaire qui est conditionnée par l'appuis et la collaboration de la communauté même.

C'est dans ce sens que la communauté (en tant que territoire ou système social) doit avoir le rôle principal sur les réponses à faire en ce qui concerne le problème des drogues. L'intervention communautaire doit surgir de la réflexion d'ensemble et de l'effort coordonné de tous les membres de la communauté.

Nous proposons dans cette étude certaines réflexions de base sur la problématique socioéducative des drogues, pour considérer ensuite des niveaux et des stratégies d'intervention éducative et désigner finalement les objectifs visés.

MOTS CLES: Drogues, intervention éducative, communauté.

INTRODUCCION

Existe cierta tendencia entre los profesionales dedicados a las temáticas de las drogas a encasillar la educación sobre las drogas como una tarea propiamente escolar, visión simplista que provoca no pocas confusiones a la hora de enfrentarnos con la problemática de las drogas. La tarea educativa escolar tendrá validez en la medida en que continúe fuera de la escuela.

Si está claro que la educación va más allá de las intervenciones escolares, la tarea educativa sobre las drogas y las personas que tienen o pueden tener relación con ellas, no puede quedar encarcelada entre los muros de las escuelas. Al mismo tiempo, hay que recordar el fracaso educativo de la escuela (ETXEBERRIA, 1987), problemática de la que todos somos conscien-

tes. Reducir la educación sobre las drogas a programas educativos escolares, constituye la mejor forma de asegurar el mantenimiento e, incluso, el aumento de la problemática de las drogas, al servir de pretexto para que otras instituciones sociales evadan sus propias responsabilidades ante la problemática de las drogas.

Precisamente el poco éxito obtenido hasta ahora en los programas educativos escolares, incluso en los mejor elaborados, se puede achacar a su falta de apoyo y de continuidad en el medio sociocultural que envuelve a la escuela. La educación sobre las drogas se convierte así en algo puntual, sin auténtica conexión con la vida de nuestra sociedad. Incluso esta intervención educativa, sobre todo cuando se habla directamente de drogas, se puede convertir en una tarea contrapreventiva al despertar

mayor curiosidad y deseos de experimentar con esas sustancias que uno puede encontrar fácilmente fuera de la escuela (VEGA, 1983).

Se entiende así que podamos afirmar que la «auténtica educación sobre las drogas» está en el hogar, en la calle, en los medios de comunicación social, en los lugares de trabajo y en cualquier otro lugar donde las personas se encuentren y se comuniquen. El consumo y el abuso de las diferentes drogas así como la abstinencia. «se aprenden» en todos estos sitios, queramos o no aceptarlo. Y se aprende en el más profundo sentido de la palabra, no de forma «memorística» como en la escuela, sino cambiando nuestras actitudes más profundas para traducirse en conductas acordes con el medio en el que uno crece como persona. Es la comunidad quien asume aquí el protagonismo.

Precisamente la mayor parte de los programas educativos sobre drogas evaluados hasta ahora son programas escolares o programas marcados por el espíritu escolástico. Las conclusiones pesimistas que suelen aparecer en las revisiones de estos trabajos resultan lógicas si se tiene en cuenta su desenfoque y parcialidad. Sólo respuestas integrales, que tengan en cuenta todos los factores que intervienen en el consumo de las diferentes drogas, pueden tener garantías de éxito. Y la educación bien entendida pide respuestas totales, teniendo en cuenta toda la complejidad del problema de las drogas. Se entiende así la necesidad de coordinar e integrar los programas escolares y extraescolares.

Lo difícil es poder desarrollar la educación ideal en programas concretos que incidan en todos los factores, en todas las personas, en todos los medios. Precisamente, la misma idea de programa nos recuerda de entrada que existen límites de todo tipo: dificultad de una comprensión del problema, necesidad de seleccionar los objetivos, carestía de recursos humanos y materiales, dificultad de comunicación, etc.

Pero no se puede olvidar aquí la dificultad de entender y definir el concepto de comunidad. En una visión tradicional, comunidad implica unidad, intereses comunes, cultura compartida, procesos lineales de acción y representación, aspectos contrapuestos a la naturaleza de las sociedades de masas actuales (IRIGOYEN, 1990). La comunidad es un sistema social, con diversos grupos diferentes también en su capacidad de influencia, más allá del enfoque tradicional centrado en la población/territorio.

Por otra parte, convendría analizar en profundidad las exigencias del trabajo comunitario. Que se organicen actividades de todo tipo en el marco de la comunidad o desde un servicio municipal, no significa necesariamente que la comunidad asuma su propia responsabilidad. Puede servir, incluso, de coartada para que los ciudadanos descarguen sus propias responsabilidades en el aparato administrativo. Aquí convendría diferenciar entre los planteamientos filosóficos, el método de intervención y los servicios concretos de intervención en el cuerpo social (RENAU Y OTROS, 1986). Para no alargarme en este punto, me limito a recoger tres principios básicos expuestos por MARCHIONI (1989):

- 1.- No puede haber verdadero cambio si no es a través de la plena participación de las personas interesadas.
- 2.- La autodeterminación de los individuos y las comunidades resulta, entonces, imprescindible.
- 3.- El ritmo de desarrollo no podrá ser impuesto desde el exterior, aunque sí predispuesto.

La intervención comunitaria tiene, pues, más exigencias de los que a simple vista pueda parecer. Y es en este marco donde la educación podrá tener su pleno sentido y desarrollo.

LAS DROGAS, PROBLEMA SOCIOEDUCATIVO

El problema de las drogas es, ante todo, un problema educativo por todas las implicaciones que tiene para el desarrollo integral de la persona y de la sociedad como colectivo. Las drogas pueden producir la dependencia, si existe abuso en el consumo. La educación, por el contrario, pretende que cada individuo llegue a la plenitud de vida, a la salud, a la libertad. Se entiende así que cada día se da más importancia a la educación como instrumento preventivo y terapéutico en la lucha contra el abuso de las drogas. Se ha constatado que no bastan las actuaciones represivas y que los tratamientos simplemente médicos no consiguen detener el problema actual. Con la educación se pretende ofrecer al individuo, ser social, cualquiera que sea su edad y circunstancias, ese tipo de recursos que le permitan mantener su libertad en una cultura de drogas.

Pero el sistema educativo siempre ha tenido el peligro de poner su atención únicamente en los problemas más inmediatos de la Educación y dejar de lado toda esa serie de factores que provocan, mantienen y/o refuerzan las problemáticas que tratamos de solventar. En este sentido, nos convertimos en simples aplicadores de programas y técnicas ante una realidad que debería llevarnos a una reflexión profunda sobre todos aquellos factores que de una forma o de otra condicionan el desarrollo educativo de la persona así como al ataque del problema en sus raíces. La responsabilidad recae tanto en el individuo como en la sociedad.

Para el educador el centro de interés en las drogodependencias no es la sustancia llamada «droga», sino la persona que por las más variadas razones está afectada por el consumo, propio o ajeno (p.e. en el caso de la madre gestante consumidora de estas sustancias) inmerso en una comunidad determinada. En este sentido, para una comprensión profunda del drogode-

pendiente habrá que tener en cuenta los elementos básicos del problema de las drogas:

1. Las características personales del individuo y sus antecedentes así como sus intereses, motivaciones y expectativas.
2. La naturaleza del medio sociocultural en el que este individuo se desarrolla.
3. Los aspectos farmacodinámicos de la droga o drogas consumidas, teniendo en cuenta la cantidad, la frecuencia, la vía de administración, etc.

Todo esto nos lleva a la necesidad de valorar cada situación para poder concretar las intervenciones educativas. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que hasta ahora no ha podido demostrarse la existencia de una causa única que explique el abuso de las drogas y, por ello, se recurre a diferentes hipótesis para explicar el inicio y/o el mantenimiento del consumo de las diferentes drogas. Los especialistas están de acuerdo en que no existe una causa simple, sino una interacción, compleja y dinámica, de factores fisiológicos, psicológicos y sociales. No se pueden separar, pues, los factores personales de los sociales, unidos todos ellos a los farmacológicos, lo que no impide que se intente delimitar la preponderancia y el alcance de cada uno de ellos en cada momento.

Sin embargo, la preocupación de la sociedad por las drogas se centra más en los posibles efectos sobre el orden establecido que en las implicaciones personales para el sujeto consumidor a partir de las carencias de todo tipo que sufre. Basta ver hoy la gran preocupación existente por la seguridad ciudadana, olvidando al mismo tiempo, la situación real de los consumidores. Desde este enfoque, las respuestas ofrecidas intentan por principio calmar las demandas de la población no dependiente, sin tener en cuenta la problemática real de los drogodependientes. De esta forma se puede caer en fáciles interpretaciones que nos llevan a la represión como única respuesta. Conviene, por esto, analizar la relación entre la inadaptación y las dro-

gas, para seleccionar las respuestas más adecuadas a cada situación, relación entre la inadaptación y las drogas, para seleccionar las respuestas más adecuadas a cada situación, relación suficientemente compleja como para que se resista a todo tipo de encasillamiento de tipo teórico (VEGA, 1989). En este análisis se descubrirá con facilidad, a medida que se profundice en las raíces del problema, la responsabilidad de la sociedad a la que pertenecemos, lo que significa también nuestra propia responsabilidad como miembros de la misma.

NIVELES DE INTERVENCION EDUCATIVA

Sin dejar de lado la especificidad de cada situación en relación con las drogas, se pueden señalar tres grandes niveles de intervención educativa bien diferenciados, sin dejar de estar mutuamente interrelacionados entre sí. Cada nivel tiene unas características bien definidas, que hacen que sus respuestas tengan un carácter propio.

La prevención propiamente dicha (PREVENCION PRIMARIA) pretende evitar la aparición del proceso o problema. Se dirige tanto a los no consumidores y a los usuarios sociales u ocasionales de las diferentes drogas como a los individuos que pueden ofrecer estas sustancias. En este sentido, se orienta hacia padres, educadores, responsables de movimientos juveniles y, en general, a todas aquellas personas que tienen responsabilidades en el desarrollo individual y social de las personas así como hacia todas aquellas personas que puedan implicarse en la oferta. Como actividades incluye, la información, la educación, las alternativas y el desarrollo social. En este sentido, la educación preventiva actúa tanto sobre la demanda como sobre la oferta (tráfico, etc.).

La intervención educativa precoz (PREVENCION SECUNDARIA) pretende descubrir y acabar con el problema de las drogas lo antes posible o, al menos, reme-

diarlo en parte. Como actividad principal aparece aquí la detección y el tratamiento precoz del caso, ya esté relacionado con el consumo o con la oferta. A partir de aquí intenta ofrecer respuesta adecuada a los problemas que motivan, refuerzan o mantienen el abuso de las drogas (fracaso escolar, problemática familiar, etc).

La educación no es ajena al campo de la PREVENCION TERCIAARIA ya que en este nivel se trata de retardar o detener la evolución del problema de drogas así como de sus consecuencias, aunque no desaparezca el problema. Se dirige, principalmente, a individuos que ya tienen dependencia física y/o psíquica de alguna sustancia. Incluye tanto la desintoxicación física como la psíquica así como la reinserción profesional y social. Son muchos los programas educativos que pueden ponerse en marcha dentro de este nivel: educación de adultos, formación profesional, etc. (VEGA, 1991).

La educación, pues, no puede quedar limitada a las intervenciones preventivas. Si quiere conseguir el objetivo fundamental del pleno desarrollo de la persona, no puede dejar de lado la intervención precoz cuando sea necesario o su implicación con intervenciones adecuadas a las necesidades que se plantean en la fase de tratamiento o de reinserción social. La educación como tarea afecta a todas las personas, de cualquier edad, sin dejar de lado cualquier situación por conflictiva que ésta sea. En este sentido, la función del educador escolar será diferente a la del educador que trabaja en una comunidad o servicio terapéutico o en los programas de reinserción social, sin dejar, por esto, de tener aspectos comunes. Lo importante será cumplir como educador en cada situación, en colaboración con otros profesionales implicados en el compromiso de dar respuesta a los problemas individuales y sociales de las drogas.

La Pedagogía Social tiene aquí una problemática específica que asumir cuando, precisamente, la educación extraescolar

Más allá de la escuela o la educación comunitaria

sobre drogas está por desarrollar y necesita para ello profesionales preparados. En este sentido, me limito a recordar la definición de Pedagogía Social propuesta por QUINTANA (1984): «La Pedagogía Social enseña a preparar a los individuos para su vida social y a intervenir educativamente en algunas circunstancias sociales especialmente conflictivas para la calidad básica de la vida humana de ciertos sectores sociales».

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

La intervención educativa que pretenda ser eficaz ha de tener en cuenta todas las variables que intervienen en el inicio y en el desarrollo del consumo de las diferentes drogas. Sólo con la intervención adecuada sobre estas variables, se podrá influir sobre el consumo de las drogas.

Pero estas intervenciones pueden tener efectos limitados si no existe una conjunción de esfuerzos para poder actuar al mismo tiempo sobre todos los factores intervinientes en el lugar y en el momento preciso. Familia, escuela y comunidad con todos sus servicios han de actuar, pues, de forma conjunta y coordinada, si se pretende conseguir efectos positivos. En definitiva, es la comunidad, que engloba tanto a la familia como a los centros educativos, quien debe asumir su propia responsabilidad educativa en relación con la problemática de las drogas.

En cuanto a la planificación de la intervención educativa, conviene tener en cuenta las pautas siguientes:

- a) Establecer un diagnóstico previo sobre los problemas ligados al uso de drogas y las actitudes del grupo destinatario.
- b) Incluir entre las sustancias cuyo uso debe ser objeto de una educación preventiva todas las drogas utilizadas de acuerdo con la realidad del grupo destinatario.
- c) Considera el más amplio enfoque bio-

psico-socio-cultural para la atención del problema.

Por lo que se refiere al diseño de objetivos, habrá que establecer objetivos realistas en las intervenciones educativas. En la planificación de las acciones a llevar a cabo, se considerará como imprescindible:

- a) Atender a la interdisciplinariedad. «Se trata, señala la UNESCO (1982) de un problema que compromete a todos y que en una u otra medida los convierte a todos en educadores».
- b) Considerar la necesidad de la multisectorialidad social, pues un solo organismo social no basta para enfrentar el problema.
- c) Considerar dos niveles de estrategias preventivas: Un nivel indirecto, no específico, orientado a la formación personal y un nivel directo, que se concretará en intervenciones orientadas al problema de drogas.
- d) Analizar los componentes o variables individuales y sociales asociados al consumo para la búsqueda de la independencia.

Para la ejecución de las intervenciones programadas, existen una serie de criterios que darán un estilo al quehacer educativo:

- a) Tener moderación, humildad y paciencia en la adopción y ejecución de los programas preventivos, al no existir soluciones rápidas, simplistas, ni únicas ni excluyentes.
- b) Tener confianza en la educación, en las personas y en las instituciones educativas «gratos viveros» para la formación personal.
- c) Necesidad de la capacitación, autocapacitación y actualización de los educadores.
- d) No identificar uso indebido de drogas con jóvenes y juventud.

Finalmente, en cuanto a la evaluación, hay que tomar conciencia de la necesidad de la evaluación de las acciones escolares realizadas. Porque la evaluación nos ayudará a saber si es positiva o negativa la intervención puesta en marcha.

Estas directrices marcan un espíritu y un estilo de la intervención educativa ante el consumo actual de las diferentes drogas, estén aceptadas o no culturalmente, espíritu y estilo que se apoya en estudios y experiencias llevadas a cabo en todo el mundo. De esta forma se actuará también desde la coherencia y la coordinación para evitar resultados contraproducentes.

LA COMUNIDAD COMO AMBITO DE INTERVENCION EDUCATIVA

Cualquier campo o área en la que sea posible llevar a cabo intervenciones educativas, resulta válido también para una educación sobre las drogas. Precisamente la educación en sí ya es por sí misma preventiva y terapéutica del abuso de las diferentes drogas. Por otra parte, la educación en general, ha de ser el marco adecuado para llevar adelante cualquier intervención educativa específica sobre las drogas. En este trabajo nos referimos a esta educación específica como tarea a llevar a cabo en y por la comunidad. Aquí son muchos los posibles campos de intervención educativa. NOWLIS (1982) denomina «viveros de crecimiento» a la familia, la escuela, el grupo de amigos o compañeros y la colectividad como principales campos de intervención. Estos «viveros de crecimiento» tendrán mayor carga educativa en la medida en que actúen coordinados entre sí. Cada día se insiste más, por otra parte, en la necesidad de «participación comunitaria» para que sea viable una respuesta eficaz a los problemas de las drogas, tanto legales como ilegales. En este sentido, la Comisión de investigación del problema de las drogas en los países de la Comunidad Europea (PARLAMENTO EUROPEO, 1986) defiende la necesidad de «encontrar modos de comprometer a la familia y a la comunidad local en la disuasión de los jóvenes que se encuentran en peligro y en la ayuda a los que ya se han

convertido en toxicómanos».

La comunidad se convierte así en el principal agente educador, pues, individuo-grupo-comunidad no son entidades separadas, sino una unidad. La problemática de salud que afecta a un individuo, influye también sobre la familia y sobre los otros grupos con los que tiene relación. Del mismo modo, los problemas de salud de las familias y de los grupos que conforman la comunidad afectan a los individuos. Porque el conjunto de individuos y grupos son los que constituyen la comunidad.

La comunidad, a través de sus instituciones, define y controla, en cierto modo, la socialización de sus niños y jóvenes. Como señala NOWLIS (1975) «transmite interés y preocupación o irritación o frustración. Comunica perspectivas, tanto positivas como negativas. Respeta o denigra. Valora o ignora. Se opone a los cambios o se adapta a ellos de un modo constructivo. Segrega o aprecia la diversidad. Organiza la participación o la excluye. Es humana o inhumana». La colectividad ofrece siempre, consciente o inconscientemente, unos modelos y unas pautas de conducta que no dejarán de influir en los individuos de forma positiva o negativa.

Son muchas las intervenciones educativas en las que pueden participar miembros de la comunidad. Las razones para las intervenciones comunitarias surgen del supuesto de que la comunidad puede contribuir mejor a la educación prestando los servicios ya existentes, animando su continuidad y expansión cuando sea necesario así como con la implicación de los individuos o grupos interesados en las intervenciones educativas.

Los objetivos generales de las intervenciones comunitarias incluyen la sensibilización de la población ante el problema de las drogas así como la movilización y la coordinación de los servicios existentes. Como objetivos subsidiarios, se pueden señalar:

- conseguir recursos económicos que posibiliten las intervenciones propuestas.

- obtener voluntarios que colaboren en el desarrollo de las intervenciones.
- poner a disposición los recursos comunitarios que fueran necesarios para llevar a cabo una intervención específica.

Entre las muchas posibles medidas a tomar, se pueden recoger aquí las propuestas de la Comisión del Parlamento Europeo (1986):

- reunir a las asociaciones de comunidades y de padres, así como a las asociaciones de toxicómanos y de ex-toxicómanos y otros grupos locales, para que se pongan de acuerdo sobre las acciones locales necesarias;
- constituir un comité coordinador que sirva de enlace entre los grupos de la colectividad local por un lado y las autoridades locales, policía, médicos de cabecera y organismos de tratamiento por otro;
- acordar luego una serie de acciones locales y centradas en la comunidad que incluyan, por ejemplo:
 - elaborar programas educativos sobre los aspectos jurídicos, sanitarios, sociales y culturales del uso indebido de las drogas, destinados a la población local con la participación de la propia población y el asesoramiento de expertos;
- aumentar la sensibilización pública por parte de las personalidades locales,
- establecer centros de formación y asesoramiento con financiación local,
- canalizar la información para ayudar a la policía en su tarea de localización de traficantes y vendedores locales de drogas.

Pero todas estas intervenciones no se pueden improvisar, si se quiere actuar con eficacia. Antes de cualquier intervención comunitaria, habrá que dar una serie de pasos según un orden de prioridad:

- identificar y movilizar los recursos existentes, ya sean organizaciones juveniles, medios de comunicación social, sindicatos, instituciones educativas y sanitarias, organizaciones religiosas, agrupaciones

culturales, etc.

- estudiar el alcance y las características del problema de drogas en la comunidad, con los medios técnicos más adecuados para tener un conocimiento preciso,
- establecer mecanismos de coordinación de los servicios existentes dentro de la comunidad, sin olvidar los que se puedan desarrollar en un futuro.
- desarrollar mecanismos para obtener apoyos económicos, voluntarios, especialistas y todo aquello que exigiere la intervención planeada. Todos ellos pueden conseguirse de la comunidad y de sus instituciones.

Las intervenciones educativas que se pueden poner en marcha son tantas como seamos capaces de crear. El único límite será nuestra propia capacidad e imaginación. Entre los programas específicos, se puede recordar aquí campañas de sensibilización, encuentros educativos, programas de estudio, etc. Como servicios tenemos centros de información y documentación, centros de orientación, etc.

En cuanto a las intervenciones inespecíficas, tenemos un amplio abanico de posibilidades o alternativas. Alternativa no quiere decir «sustituto», ya que implica una orientación más efectiva que las mismas drogas a la hora de ofrecer respuestas a las necesidades de las personas.

Para una intervención comunitaria coherente habrá que tener en cuenta los dos modelos de intervención. El problema de las drogas es, ante todo, un problema social, por lo que puede ser ineficaz cualquier intervención educativa sin enfrentarse antes con los problemas más profundos que pueda tener la comunidad: paro, incultura, ausencia de servicios para jóvenes, etc. En este sentido, parece mejor partir de las intervenciones inespecíficas centradas en los problemas profundos para posteriormente, de forma graduada, enfrentarnos con los problemas específicos de drogas.

Aquí conviene recordar los problemas

más frecuentes que suelen aparecer en las intervenciones comunitarias: unos objetivos inadecuados, un desconocimiento de la comunidad, un planteamiento equivocado de los esfuerzos a realizar, unos recursos inadecuados o mal utilizados, la falta de representación, un campo de actuación demasiado amplio o dificultades administrativas. La intervención comunitaria no es fácil, pero esto no quiere decir que no sea posible si se actúa con cabeza y se conjuntan esfuerzos y buenas voluntades.

Aquí conviene dar una relevancia especial, dentro de la comunidad, a los grupos de jóvenes así como el papel que juega el tiempo libre. Aunque todo el mundo reconoce la influencia de los compañeros y amigos para el inicio y el mantenimiento del consumo de las diferentes drogas, se olvida frecuentemente que estos mismos grupos pueden ser un recurso educativo y reeducativo por excelencia. Constituyen, señala NOWLIS (1985), un vivero en el que se da un aprendizaje y un crecimiento, y resultan especialmente idóneos en lo tocante a la tarea inicial de aprender a relacionarse con toda una serie de personas ajenas a la familia. El grupo significa compañía, amistad, confianza, independencia, apoyo entre otras cosas.

Lo mismo sucede con el tiempo libre, que se convierte en algo negativo y empobrecedor, camino fácil para la delincuencia y las drogas, cuando podría ser un instrumento y un espacio para el desarrollo educativo de la persona.

Por lo que se refiere a las drogas, el consumo de estas sustancias puede actuar como un símbolo, como rito de iniciación o incluso como actividad que otorga categoría. Además el consumo de drogas ofrece otras características que atraen a los jóvenes. Con la droga tiene algo que compartir con sus amigos y compañeros y se llega así a una mejor interrelación y comprensión, al mismo tiempo que se adquiere una mejor comprensión de sí mismo y de la posición que uno ocupa dentro del grupo, cuando no es una forma de llenar

un tiempo vacío y aburrido.

Por esta razón, no se puede hablar de la tarea educativa, sin tener en cuenta las intervenciones educativas que se puedan hacer en y con las agrupaciones de adolescentes y jóvenes, normalmente de forma indirecta, a través un buen funcionamiento de los servicios e instituciones dedicadas a esta población: centros formativos, servicios culturales, recursos de tiempo libre, etc. Y, al mismo tiempo, de forma directa, ya que los amigos suelen ser la primera fuente de información y de ayuda para los problemas de drogas. «Siendo este el caso, parece razonable desarrollar el conocimiento y las habilidades de los jóvenes, no sólo en lo que se refiere a su propio rechazo de las drogas, sino también en el sentido de tomar medidas positivas que ayuden a que otros no las consuman» (PARLAMENTO EUROPEO, 1986).

En el caso de los grupos más desviados socialmente, habrá que recurrir a servicios más especializados como pueden ser educadores de calle, centros de día o lo que fuere más conveniente según la problemática existente.

Pero lo que más importa es que los propios adolescentes y jóvenes se enfrenten con los problemas de drogas que a ellos les afectan. Un principio de partida es que los jóvenes tienen capacidad suficiente para comprender sus problemas y para poner en marcha las intervenciones adecuadas para su solución. En este sentido, conviene recordar que los programas educativos desarrollados por los propios jóvenes son los que ofrecen resultados más positivos.

Tampoco se puede dejar de lado el protagonismo que los padres pueden y deben asumir a la hora de cualquier actividad educativa relacionada con sus propios hijos, y no sólo para poder intervenir en el propio hogar sino también para comprometerse en los centros educativos a través del Consejo Escolar, las Asociaciones de Padres u otros mecanismos sin olvidar su implicación en los propios municipios a través de las Asociaciones de Vecinos.

La verdad es que existen otras muchas posibilidades a explotar dentro de cualquier comunidad, posibilidades que surgen de los individuos, de los servicios públicos y privados, de las agrupaciones de todo tipo... Cualquier comunidad es un filón que espera que profesionales comprometidos movilicen a sus miembros.

BIBLIOGRAFIA

- COBBS, M.M., JEAN, P.M. (1986). «Youth Groups: solution to drug abuse. Guide starting drug-free youth groups for teens.» Atlanta, PRIDE.
- COHEN, A.Y. (1974). «The journey beyond trips alternatives to drugs.» Alberta, AADAG.
- D.A.K. (1985). «La erradicación de la droga en la calle como medida preventiva en un plan de actuación municipal.» Bilbao. D.A.K.
- GLYN, T.J. Y OTROS (1985). «Preventing adolescent drug abuse: intervention strategies.» Rockville, NIDA.
- GOBIERNO VASCO (1987). «La intervención comunitaria en las drogodependencias.» Vitoria, Gobierno Vasco.
- IRIGOYEN, J. (1990). «Participación comunitaria y salud, una redefinición necesaria.» *Salud entre todos*, n.º 44, Diciembre.
- MARCHIONE, M. (1989). «Planificación social y organización de la comunidad.» Madrid. Ed. Popular.
- MARTIN, E. (1987). «Prevención en drogodependencias: marco comunitario.» VARIOS (1987). «Reinserción social y drogodependencias.» Madrid. Asociación para la promoción y el Desarrollo del Bienestar Social.
- MILLS, K.C. Y OTROS (1982). «Handbook for alcohol education. The community approach.» Cambridge, Ballinger Publ. Comp.
- NACIONES UNIDAS (1976). «La participación del público en los programas para la prevención del uso indebido de las drogas y la reinserción social de los consumidores de drogas.» Nueva York, Naciones Unidas.
- NACIONES UNIDAS (1980). «Libro básico sobre medidas para reducir la demanda ilícita de drogas.» Nueva York, Naciones Unidas.
- NIDA (1986). «Preventing adolescent drug abuse: intervention strategies.» Rockville, NIDA.
- NIDA (1976). «Effective coordination of drug abuse programs. A Guide to community action.» Rockville, NIDA.
- NIEVA, P. (1986). «La aportación de la Pedagogía Social al tratamiento de la toxicomanía», en MARIN, R., PEREZ, G. (1986). «La Pedagogía Social en la Universidad.» Madrid, UNED.
- NOWLIS, H. (1975). «La verdad sobre la droga.» París, UNESCO.
- O.M.S. (1987). (1987). «Problemas relacionados con la dependencia de las drogas y el alcohol.» *Manual para agentes de salud comunitaria*. Ginebra, OMS.
- PARLAMENTO EUROPEO (1986). «Comisión de Investigación del problema de las drogas en los países de la Comunidad Europea.» Luxemburgo, Parlamento Europeo.
- QUINTANA, J.M. (1984). «Pedagogía Social.» Madrid, Dykinson.
- RENAU, M.D. (1986). «Otra psicología en la escuela.» Barcelona, Laia.
- SANCHEZ, A. (1988). «Psicología comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención.» Barcelona, PPU.
- TWELVETREES, A. (1988). «Tribal de comunitat.» Barcelona, Portic - INTRESS.
- UNESCO (1980). «Reunión de expertos sobre la coordinación de la educación escolar y la extraescolar relativas a los problemas relacionados con el uso de las drogas. Informe. París, UNESCO.

- UNESCO (1982). «Reunión regional sobre educación relacionada con la prevención de los problemas ligados con el consumo de drogas en América Latina y Caribe.» París, UNESCO. Multicopia.
- UNESCO (1987). «Educación y drogas: prevención.» París, Unesco.
- VARIOS (1987). «Reinsercción social y drogodependencias». Madrid, Asociación para la Promoción y el Desarrollo del Bienestar Social.
- VEGA, A. (1983). «Los educadores ante las drogas.» Madrid, Santillana.
- VEGA, A. (1989). «La Pedagogía Social ante las drogodependencias». ETXE-
- BERRIA, F. Y OTROS (1989). «Pedagogía Social y educación no escolar.» Bilbao, Universidad País Vasco. pp. 215-240.
- VEGA, A. (1989). «Pedagogía de Inadaptados Sociales.» Madrid, Narcea.
- VEGA, A. (1990). «Menores, delincuencia y drogas.» *Rev. Española de Drogodependencias*.
- VEGA, A. (1991). «Educación y reinserción social: tareas complementarias ante las drogodependencias». *Rev. Servis Socials (en prensa)*.